

EDITORIAL

¿Quo Vadis?, Revistas Científicas Nacionales Agropecuarias

Es una perogrullada afirmar que el objetivo central de las actividades de investigación es la generación de nuevos conocimientos, los cuales deben ser difundidos a través de revistas científicas arbitradas e indizadas. Sin embargo, el proceso de editar, financiar, imprimir y distribuir una revista científica en nuestro país es otra cosa, es una tarea difícil y de diaria incertidumbre para el editor y su Comité Editorial, debido a los diversos obstáculos que existen para materializar ese proceso. El mayor problema cotidiano es la recepción a tiempo del financiamiento para lograr mantener la periodicidad de la revista; la realidad indica que el 80% de lo publicado en Ciencia en Venezuela se realiza en las universidades nacionales, en consecuencia, al ritmo que marche el presupuesto de las "Alma Mater", así marchará el de las revistas científicas. A pesar de estas limitaciones, en la última década se evidencia una tendencia a crear nuevas revistas científicas en diversas instituciones de educación superior a lo largo y ancho de la geografía nacional, incluso en el área agropecuaria. Una posible causa para esta tendencia es la creación en 1990 del Programa de Promoción al Investigador (PPI), adscrito al Ministerio de Ciencia y Tecnología, el cual sin duda ha motivado a los profesores universitarios a investigar y a publicar sus resultados. De hecho en el área de Ciencias del Agro y Ambientales (CAA) del PPI actualmente hay acreditados más de 700 investigadores PPI, quienes con al menos un trabajo publicado en revistas arbitradas e indizadas representan una producción mínima anual de 700 productos o "papers".

Por lo antes expuesto, lógicamente surgen preguntas como estas: ¿Cuál es el índice de impacto de las publicaciones agropecuarias venezolanas?, ¿Qué público lector busca y lee estas publicaciones? y ¿Cómo es posible acceder a los trabajos publicados en estas revistas?. Las respuestas a estas preguntas nos permitirán conocer buenas y malas noticias sobre la bibliografía científica nacional. Primero las malas noticias: la situación de las revistas científicas nacionales, y en general de Sudamérica, con relación al índice de impacto (IDI) es mala. El IDI es uno de los parámetros principales que usa el Institute for Scientific Information (ISI) de Philadelphia, USA, para medir la calidad de una revista científica arbitrada e indizada. El IDI se calcula dividiendo el número total de citas bibliográficas realizadas a los trabajos publicados en una revista durante 2 años, entre el total de trabajos o "papers" publicados por esa revista en ese lapso. Sólo como referencia acoto que revistas de alta categoría o "avant garde" como Science o Nature tienen un IDI igual o superior a 20, mientras que las 4 revistas venezolanas que están indizadas en ISI y en el Science Citation Index (SCI) para el 2002, tienen cada una un IDI menor a 0,5. En síntesis, estos fríos números nos indican que nuestras publicaciones no



son leídas o citadas por científicos de otros países y que quizás lo publicado en las revistas científicas nacionales agropecuarias sólo es de interés para los venezolanos. Otra posibilidad es que el sistema usado por el ISI y el SCI para medir el impacto de los artículos publicados en una revista tercermundista no sea el adecuado y justo, esto lo han afirmado editores e investigadores de México y Brasil, pero no será tema de este editorial. ¿Por qué nuestras revistas científicas tienen tan bajo IDI?, las causas son polifactoriales tales como la baja originalidad de los trabajos publicados, el publicar sólo en español y no en inglés, la inestabilidad de la revista y su pobre circulación o distribución a nivel de bibliotecas de otros países.

El público lector de lo publicado en las revistas científicas agropecuarias nacionales es bajo, reducido a un grupo cautivo de investigadores en institutos de educación superior. Esta baja cifra es en parte una realidad justificable, ya que el número total de investigadores activos que tiene Venezuela no es mayor de 4.500, según cifras del PPI. El país tiene hoy un déficit de unos 20.000 investigadores activos si tomamos en cuenta el parámetro de la UNESCO que recomienda que cada país debe tener 1.000 investigadores por cada millón de habitantes que posee, por ende, el número de investigadores que se interesa por trabajos publicados en revistas agropecuarias es obviamente reducido y hasta elitesco. A fin de aumentar el número de lectores sugiero establecer programas de canje con revistas agropecuarias o bibliotecas de países latinoamericanos y publicitar más la página o dirección electrónica de la revista.

En respuesta a la tercera pregunta hay que acotar que el acceso a las revistas científicas nacionales agropecuarias es difícil o no es amigable, bien sea para las ediciones impresas como para las versiones "on-line" o electrónicas. Sin embargo, en este obstáculo hay esperanzas y posibles buenas noticias. El 14-06-04 se realizó en FUNDACITE Aragua, Maracay, el 2º encuentro de la Asociación Venezolana de Editores de Publicaciones del Agro (AVEPAGRO), donde se analizó este problema y como respuesta urgente al caso propuesto, FUNDACITE Aragua ofertó a AVEPAGRO que asuma la idea de constituir y activar una red nacional de revistas agropecuarias, de tal manera que facilite el acceso, vía Internet, de todas las revistas agropecuarias nacionales que se afilien a dicha red. Esta es una propuesta que ha estado encapetada por más de dos años, pero no ha sido materializada, no obstante, tener un apoyo financiero de la Fundación Polar y una denominación: RedPAV (www.redpav-fpolar.info.ve). La Junta Directiva saliente de AVEPAGRO, así como la entrante para el lapso 2004-2006, presidida por Omar Araujo F. (Archivos Latinoamericanos de Producción Animal) aceptó asumir el reto y el compromiso de poner en marcha la RedPAV, acción que facilitaría altamente el acceso de las revistas científicas a los investigadores del agro, nacionales e internacionales. Esta RedPAV se complementaría con el Sistema de Información y Documentación Venezolana, el cual ya está disponible en la Web (<http://www.sidven.info.ve>). La activación de la RedPAV, más que un reto y un compromiso es casi una obligación para la directiva de AVEPAGRO a fin de no quedarnos rezagados en la carrera por impulsar y divulgar la investigación nacional. Por ejemplo, los países africanos que suponemos tan tercermundistas como los de Latinoamérica, ya tienen una red "on-line" de revistas científicas de diversas áreas del conocimiento donde pueden acceder más de 1.000 títulos de revistas con sus respectivos índices, resúmenes y textos, se denomina African Journals on Line (<http://www.ajol.info>). El no instalar RedPAV dejaría a las revistas agropecuarias nacionales en los rincones de la literatura gris a nivel internacional. Hago votos porque antes del 2006 podamos decir que hemos logrado la meta de instalar RedPAV para beneficio de la investigación agropecuaria nacional.

Dr. Roy D. Meléndez

Editor de la Revista Gaceta de Ciencias Veterinarias